



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



**ATENEO**  
**Grupo CAVIDA, ILEF**  
**Trabajo con grupos de adolescentes y jóvenes**

## **I. INTRODUCCIÓN**

El Centro de Atención a la Violencia Doméstica (CAVIDA), del Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia (ILEF), es un grupo de terapeutas familiares que trabaja desde hace 15 años en la atención terapéutica a familias que viven violencia, en un ejercicio recursivo entre el estudio teórico, la atención clínica, la reflexión y la socialización de nuestros hallazgos por medio de publicaciones o bien utilizándolos en la capacitación de agentes sociales.

La base principal del trabajo como terapeutas familiares es la experiencia clínica cotidiana, CAVIDA construye propuestas de prevención y modalidades específicas de intervención clínica para la atención a la violencia.

El equipo CAVIDA ha desarrollado durante los últimos años intervenciones para el abordaje de la violencia familiar centradas en los adultos (mujeres receptoras de violencia y hombres generadores de la misma). A través de la revisión de nuestra práctica y siempre con el objetivo de desarrollar métodos efectivos para promover relaciones familiares libres de violencia, detectamos en la actualidad que el tema de la parentalidad (devenir padres y madres) es un terreno sensible de intervención.

En el trabajo clínico hemos observado que tanto los hombres como las mujeres, al ser sensibilizados sobre el daño que sus hijos e hijas sufren en el modelo familiar violento que están viviendo, aparece una sensibilidad al cambio mostrándose más propensos a dar los pasos necesarios para erradicar la problemática. Consideramos que el trabajo con los hijos e hijas de familias que viven violencia es otra vía idónea para promover el cambio familiar.



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



Al proponer a los grupos de hombres y mujeres nuestra intención de trabajar con sus hijos e hijas, la respuesta fue muy positiva. Las reacciones en el grupo de hombres se vincularon con la idea de que, de haber contado con un espacio de este tipo cuando eran pequeños, probablemente no habrían repetido el mismo modelo de violencia que ellos sufrieron.

En un solo caso, un padre mostró reticencia pues le parecía que su hijo “no se daba cuenta” de la violencia y para qué “exponerlo”, situación que él mismo rectificó al ver el trabajo realizado con su hijo.

Las mujeres, por su parte, mostraron un claro sentimiento de apoyo. No hay que olvidar que uno de los síntomas más frecuentes entre las mujeres que viven violencia es el aislamiento. La idea de contar con un espacio de especialistas que ayuden a sus hijos fue recibido con sensación de alivio esperanzador.

Consideramos que hablar, conocer y conectarse con las sensaciones que les produce la violencia haría posible que los adolescentes elaboraran los daños que pudieron haberse establecidos en su autoestima, su desempeño académico y su capacidad de vincularse con los demás. A la vez les permitirían abrir la posibilidad de percibirse con la capacidad de hacerse responsables de no reproducir vínculos violentos en el presente (con hermanos pequeños, en la escuela, en el noviazgo y con amigos) y en el futuro.

Concientizar sobre los efectos de la violencia que padres y madres ejercen sobre sus hijos puede mover a los adultos a revisar y escoger qué tipo de paternidad y maternidad quieren ejercer. La seguridad y bienestar de los hijos puede ser el catalizador del cambio hacia la construcción de una vida diferente, sin riesgos y sin daños para sus hijos e hijas.

La intervención terapéutica con jóvenes puede repercutir positivamente, según nuestro entender, en todos los miembros de la familia. Es nuestra intención lograr que los adolescentes, padres y madres de las familias atendidas experimenten el ejercicio de su derecho a escoger qué tipo de ser humano quieren ser, y en qué tipo de vínculos quieren vivir.



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



## II. OBJETIVOS

### OBJETIVO GENERAL

- Observar e investigar los efectos que tiene la violencia en la familia, en los hijos adolescentes ya sea por haber sido testigos o receptores de la misma.
- Aportar a los participantes un espacio de contención en el que puedan abrir sus problemas, reflexionar y trabajar con los efectos de la violencia en sus vidas y hacerse responsables si de alguna manera reproducen esa violencia con sus hermanos o en otro contexto.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- a. Reconocer las diferentes manifestaciones de la violencia y sus efectos
- b. Deconstruir las premisas culturales en relación al género y su relación con el abuso del poder y el sometimiento
- c. Identificar y analizar los procesos asociados a la construcción de la masculinidad y la feminidad y su relación con el abuso de poder
- d. Reflexionar cómo los patrones relacionales y la estructura familiar se transmite de generación en generación a través de los sistemas de lealtades.
- e. Deconstruir viejas pautas de relación familiares y personales que generan violencia.
- f. Construir relaciones pacíficas y equitativas en todos sus ámbitos
- g. Conformar una red de apoyo y activar las que ya tienen
- h. Crear una atmósfera grupal que propicie el reconocimiento y verbalización de emociones y de sentimientos



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



### III. ENCUADRE

- a. Se llevaron a cabo 3 temporadas de trabajos con grupos de adolescentes de 10, 6 y 7 sesiones respectivamente. La primera entre julio y septiembre de 2009, la segunda de julio a septiembre 2010 y la tercera a finales del 2010.
- b. Se trabajaron sesiones semanales de una hora y media y en otros grupos de dos horas, los días viernes por las tardes en una de las cámaras de Gesell del ILEF.
- c. Cada grupo estuvo coordinado por dos terapeutas (hombre y mujer).
- d. Dejar abierta la posibilidad de solicitar (por parte del equipo terapéutico o de los adolescentes) una sesión individual para abordar aquello que necesiten tratar de manera más personal.
- e. Se establece un contrato de videograbación, para lo cual en la primera sesión se le solicitó a cada uno de los asistentes llenar un formato autorizando a CAVIDA su utilización con fines de estudio y didácticos.
- f. Se explicita al inicio del trabajo grupal que las sesiones no tendrán costo directo para los participantes debido a que está financiado por instituciones tales como INDESOL y GDF. A cambio, se les solicitó un registro de su asistencia para seguimiento del proyecto por lo que se comprometieron a firmar el formato de atención cada sesión.
- g. Se estableció con cada grupo y al inicio de temporada las reglas de participación al interior del grupo:
  - ✓ Cada integrante se comprometía a asistir a las sesiones puntualmente y en caso de no poder acudir por alguna razón, informaría a alguno de los coordinadores del grupo o a alguno de los otros integrantes.
  - ✓ Escuchar y hablar siempre desde una postura de respeto hacia los demás integrantes del grupo y del terapeuta.
  - ✓ Que las participaciones fueran dichas en primera persona.
  - ✓ No compartir la información que se maneja dentro del grupo con otras personas que no sean miembros del mismo



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



- ✓ No hablar de lo que se trabaje en el grupo fuera de este espacio, ni entre los mismos integrantes del grupo.
- ✓ Se estimuló una red de apoyo entre los integrantes del grupo haciendo circular teléfonos y direcciones electrónicas de cada uno. Promoviendo las llamadas entre ellos y los terapeutas para las situaciones en que los consideren pertinentes.

#### IV. LA COTERAPIA:

CAVIDA ha trabajado con familias, parejas, y grupos, bajo la modalidad de coterapia. Para estos grupos se pensó que sería importante trabajar en una coterapia mixta para que tanto hombres como mujeres se pudieran sentir espejados con los terapeutas, generar mayor confianza e identificación con una persona del mismo género y la importancia de contar con la mirada binocular, hombre y mujer.

Entre las experiencias obtenidas de estas tres ediciones de los grupos de adolescentes/jóvenes, destacan los siguientes puntos para la parte del encuadre:

- Afinar los criterios de inclusión: además de la edad, considerar el ciclo de vital en el que se encuentra el joven mediante una entrevista individual.
- Detectar cuál es la motivación o el mecanismo que los decidió a incluirse al grupo, y cuál sería una demanda propia o expectativa para trabajar en este grupo.
- Establecer como mínimo 10 sesiones de trabajo, ya que periodos más cortos interrumpen de forma abrupta el trabajo, los jóvenes van poco a poco tomando confianza y expresando situaciones que implican conflictos personales conforme avanzan las sesiones.
- Tratar de que los jóvenes participen en varias ediciones, ya que al conocer la mecánica de trabajo de los grupos van adquiriendo más confianza y potencia los beneficios.



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



- Replantear la devolución a los padres/madres que no funcionó, y dirigirla hacia un planteamiento más general, cómo una suerte de recomendaciones de “un grupo de jóvenes hacia un grupo de padres”, en términos de cuáles son las sugerencias que los muchachos harían a los adultos para lograr mejores condiciones para ellos en casa, mejores relaciones familiares, etc. Para no generar persecuciones o dilemas éticos frente a la confidencialidad.

## V. CRITERIOS DE INCLUSIÓN:

Consideramos importante definir el rango de edad de los chicos/as en un grupo, por ejemplo, de 12 a 15 años, o de 16 a 20 años. Sin embargo, es fundamental identificar y saber quién es el o la joven al decidir su inclusión en uno y otro grupo a través de la entrevista. Cuál es su situación actual de vida, la naturaleza de sus conflictos, las experiencias de vida previa, los temas de interés para abordar en el grupo, etc. Poder hacer una buena valoración clínica nos permitirá formar un grupo heterogéneo en su ciclo/experiencia vital. De esta manera consideramos que protegemos a algunos jóvenes de enfrentarse a situaciones que rebasan su experiencia. Conflictiva semejante permitirá que la participación entre ellos sea más nutrida y permita mayores procesos de identificación.

## VI. CONFIDENCIALIDAD Y TRANSPARENCIA

La confidencialidad es uno de los principios fundamentales de cualquier modalidad terapéutica. Desde un primer momento dejamos claro que el material que se trabaja en las sesiones se comparte con todo el equipo CAVIDA.



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



Además hacemos explícito que si detectamos cualquier situación de riesgo del paciente y su familia en relación a la violencia, nos concedemos del derecho de utilizar la información para la protección de las personas involucradas, como plantear a nivel individual o en el espacio grupal la situación de riesgo e invitarlos a la responsabilidad. Este mensaje también implica la doble postura del equipo: como terapeutas y como agentes de control social y como tales señalamos las implicaciones legales de la conducta violenta.

## VII. EL TRABAJO GRUPAL COMO EJE DEL PROCESO TERAPIA

Uno de los elementos que enriqueció enormemente nuestro trabajo fue el poder compartir y discutir el proceso de todos los grupos en el equipo CAVIDA ya que de alguna forma “pensar juntos” y terminar de elaborar las historias a partir de lo que iba sucediendo en los procesos familiares (más que individuales) nos dio mucha claridad y herramientas para trabajar sistémicamente con la violencia a distintos niveles. Este trabajo fue recibido muy bien por los grupos y por las familias, quienes confiaron plenamente en nuestro trabajo. De estas discusiones surgen también distintas necesidades y algunas dudas. En el caso de los adolescentes nos encontramos ante la disyuntiva de respetar o no el acuerdo de confidencialidad al sentir que uno de ellos estaba en un riesgo real de ser violentado de forma grave. Esta situación ha ocurrido otras veces en los grupos de hombres y mujeres y como equipo llegamos a la conclusión de que trabajando con violencia es muy importante plantear en el encuadre que en caso de ubicar que alguno de los integrantes de los grupos se encuentra en riesgo es importante poder recurrir a redes de apoyo que lo contengan, ya sea familiares o incluso legales, albergues etc.

## VIII. APRENDIZAJES EN LOS GRUPOS DE ADOLESCENTES

Entre las experiencias obtenidas de estas tres ediciones de los grupos de adolescentes/jóvenes, destacan los siguientes puntos en la intervención:



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



- Tratar de que siempre que se inicia una nueva “temporada” o edición del grupo terapéutico retomar de los jóvenes las experiencias de su participación en los grupos anteriores.
- Promover más las intervenciones circulares y menos de terapeuta a paciente.
- Resaltamos la importancia de abrir este tipo de espacios terapéuticos para los chicos, ya que a raíz de nuestra experiencia en los grupos hemos confirmado que se encuentran en una situación de riesgo y de mucha vulnerabilidad emocional. Por estas razones su compromiso con el grupo y con el proceso fue notable así como la apertura y sensación de pertenencia. Encontraron en los grupos espacios de mucha contención y de mucho respeto, en los que pudieron modelar otro tipo de relaciones, incluso en el desacuerdo o en el conflicto, espacios en los que pudieron verse reflejados en otros y ser empáticos y cobrar consciencia de las distintas formas en las que se manifiesta la violencia y los efectos que tiene en sus vidas y sus relaciones. Pudieron nombrarla y hacerse responsables de la violencia que ejercen hacia otros. En estos grupos también deconstruimos las premisas de género que sustentan la desigualdad de poder y la forma en la que se transmiten de generación en generación, hablaron de sexualidad, de relaciones amorosas y conflictivas, de sus experiencias con las drogas entre otros temas, y siempre en un ambiente de confidencialidad y respeto que propició por sí solo un modelo diferente de relacionarse con otros jóvenes.
- Fue muy gratificante ser testigos de aquello que en narrativa se denomina “migración de identidad” en algunos de los jóvenes que asistieron conforme fueron haciéndose cargo de la parte que les toca en sus vínculos agresivos, ya fuera dentro de sus familias, con sus parejas o amigos. Fue muy claro en el caso de X como fue tomando consciencia de los riesgos en los que se veía involucrado al ejercer violencia callejera por su afición a un equipo de fútbol y cómo de minimizar sus actos y conductas fue pudiendo nombrarlos como violentos, optando por buscar otras formas de vincularse sin sacrificar su amor por el equipo.



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



Michael White sugiere desafiar los patrones de consumo (aquí se refiere tanto al consumo de drogas como a nuestra cultura de consumismo), mediante ritos de pasaje. Dice que quien resuelve dejar atrás una vida de adicciones (y nosotros lo hacemos extensivo a una vida de violencia), atraviesa un proceso de tres fases al que llama “migración de identidad”:

1. Fase de separación, o de rompimiento con la vida que han conocido hasta el momento.
2. Fase intermedia, en que lo “familiar” o conocido está ausente y nada significa lo que significaba antes. Y, por último
3. Fase de reincorporación: se ha llegado a un nuevo lugar en la vida. Una vez más están “en casa” consigo mismos y con una nueva manera de vivir. Recuperan la sensación de tener conocimientos y herramientas para vivir.

Sin duda la más difícil es la fase dos; en nuestra experiencia muchas personas se estancan en esta fase con gran sensación de fracaso, por lo que hay que prestar atención y hacer una especial labor de contención.

No es necesaria la formalización de un rito de pasaje como tal, ya que el grupo lo facilita una y otra vez. Los integrantes de los grupos, tanto de varones como de mujeres, comparten sus “mapas” con los demás, particularmente los que llevan más tiempo en el grupo con aquellos que recién ingresan, y, si bien asisten con la intención de limpiar sus vidas de la violencia, muchos están aún lejos de concretar la “fase uno” que implica decidir dejarla, o la “fase dos” el no saber con qué herramientas se pueden manejar ante las situaciones nuevas que se presentan.

- Un elemento que salió en las experiencias de los grupos es la compleja relación que presenta la vivencia de la casa y la calle entre las y los jóvenes; mientras en algunos casos la calle se volvía un lugar seguro, de certidumbre afectiva y reglas de solidaridad y pertenencia más claras, debido a la dinámica de violencia y la dificultad de escucha de sus padres y/o madres; en otros la casa y sus recámaras eran los



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



espacios de seguridad frente a una calle vivida con amenazante. En ocasiones, se idealizaba la vida en la calle negando los riesgos en los que se encontraban; y en otras se trivializaba los efectos de la violencia familiar. En general las amistades eran un referente de compañía y apoyo en momentos difíciles.

- Un elemento que resulta complejo y lleno de dilemas éticos y terapéuticos son las situaciones y prácticas de riesgo que abren los adolescentes en los grupos; resultó crucial hacer una mezcla de empatía y acompañamiento para hacer conciencia de los riesgos en los que se encontraban los jóvenes desde un lugar diferente al regaño o juicio que suelen asociar a sus padres o figuras de autoridad. Poder dialogar con ellos y ellas de manera respetuosa, mediante preguntas y reflexiones sobre las experiencias que se iban compartiendo posibilitó muchas veces tomas de conciencia de los riesgos en los que se hallaban. En situaciones extremas hemos considerado hablarlo en privado con el joven para buscar en conjunto una solución o alternativa que lo ponga a salvo, incluyendo la posibilidad de incorporar con su consentimiento, a sus padres.
- La vivencia de agobio y estrés por las altas expectativas de los padres y las madres, tanto los que estaban unidos como los que estaban separados fue otro ingrediente presente. En general se comentó que estas expectativas eran difíciles de cumplir, que generaban en ellos la certeza de no ser queridos o de “decepcionar” a sus padres, lo que en general terminaba con una mirada auto inculpatoria. La revisión de esas expectativas en forma colectiva permitía separar lo que los padres esperaban de ellos y analizar qué es lo que las y los jóvenes querían cumplir como producto de elecciones propias.



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



- Otro aspecto importante en las experiencias de los grupos fue el reconocimiento de los recursos, lados fuertes o aspectos positivos de sí mismos, reconocimiento de habilidades, miradas afirmativas sobre sus vidas y sobre sus familiares más cercanos.
- El hecho de que los padres de la mayoría de los jóvenes estuvieran, en paralelo a su propio trabajo, en grupos terapéuticos sobre violencia generaba cierta tranquilidad en los hijos ya que manifestaron sentir una fuerza en equipo en contra de la violencia y hacia otras formas de comunicación dentro de sus familias. En algunos casos había ciertas dudas e incluso llegaron a descalificar el trabajo de los padres al no sentir congruencia entre lo que decían y lo que seguía sucediendo en casa. Sin embargo un elemento positivo del trabajo fue poder incorporar a distintos niveles en las familias un lenguaje en el que no se normalizara la violencia y en el que se incluyeran conceptos como el de responsabilidad y auto cuidado, así como la búsqueda de otras formas para enfrentar y manifestar los conflictos.

## IX. LO QUE MODIFICARÍAMOS O NO VOLVERÍAMOS A HACER.

- Es indispensable asegurar una demanda propia de los jóvenes, sobre todo los más jóvenes como parte de los objetivos de las primeras sesiones; en los casos donde esto no se logró el impacto del trabajo grupal fue muy escasa y no lo previmos suficientemente.
- Asegurar como mínimo 10 sesiones para asegurar los procesos grupales el trabajo sobre los efectos de la violencia



Instituto Latinoamericano  
de Estudios de la Familia, A.C.



- Estos jóvenes fueron referidos por sus propios padres, quienes estaban integrados a otros grupos de atención de CAVIDA, es muy importante garantizar la confidencialidad de lo que se hable y haga en el grupo; y explicitar que lo que se trabaje en “este grupo” será también para asesorar o expresar a otros grupos de padres en función de aquello que es importante transmitir de “jóvenes” a los padres (aunque no sean los propios padres). El propósito será “llevar la voz de los chavos” a otros grupos de padres preocupados por mejorar la relación con sus hijos adolescentes como sistema de devolución sistémica planteada de inicio en el proyecto. Lo que se necesita asegurar es que no se va a romper el criterio de confidencialidad y decir a sus padres lo que se habla en el grupo pues eso genera desconfianza y preocupación en los chavos.